

Salmos del Arcángel Gabriel

183. Que tu ojo haga surgir la divinidad en todas las cosas

1. El ojo es un órgano fundamental en la vida humana. A través del ojo, hay un mundo que entra en la vida interior para fecundarla, pero también hay una semilla que sale para dar un alma a la vida exterior. Lo que miras y cómo lo miras determinan en qué te conviertes.
2. El ojo es decisivo, porque es el creador de todo. Las imágenes que evoca y da vida, tanto en el interior como en el exterior, despiertan pensamientos, sentimientos e impulsos. El ojo conduce las fuerzas hasta el acto creativo sutil o concreto.
3. Sepan que es la forma en que miran el mundo lo que determinará las percepciones que tengan y lo que encuentren tras el velo de la muerte. Nada aparecerá ante tus ojos que no hayas conocido y reconocido durante tu vida terrenal.
4. Si una persona ha amado la pintura sin haber pintado nunca ella misma, seguirá sin saber utilizar los pinceles cuando atraviere el velo de la muerte. En cambio, podrá contemplar con mayor intensidad todos los cuadros que le llamaron la atención durante su vida terrenal e incluso descubrir otros nuevos, acercándose así a la percepción que buscaba sin saberlo realmente.
5. Es esencial que aprendas a mirar de la manera correcta. No debes cultivar la mirada pesimista que contempla la oscuridad, pero tampoco debes mirar con el ojo de la luz utópica y dichosa que engendra la ilusión del bien. Debes aprender a mirar de la manera correcta, para que aparezca la armonía y se abra el camino del medio.
6. No tenéis por qué mirar al mundo proyectando vuestro mundo, de lo contrario no podréis encontraros con nada; sólo permaneceréis encerrados en vosotros mismos, incluso en compañía de los demás.
7. Hay mundos que se despiertan en ti ante ciertas visiones porque te hacen mirar el mundo desde un ángulo determinado, desde un punto de vista limitado.
8. Encontrar la forma correcta de mirar significa sobre todo mantener el equilibrio, la serenidad y la unión con el Altísimo, con el Padre y la Madre de la vida y sus enseñanzas. Para ello, tienes que ir más allá de tu propio mundo, aprendiendo a estar tranquilo, neutral, sereno y libre en pensamiento y sentimiento. Entonces serás capaz de mirar una situación, una persona, un paisaje o incluso la estatua de un Dios sin imágenes preconcebidas ni sentimientos desordenados. Simplemente te darás cuenta de lo que que despierte en ti, para que puedas abrazar la inteligencia que emana de este encuentro.

9. Despertar el ojo derecho, el ojo que equilibra los mundos y los conduce hacia la inteligencia y la estabilidad, te permite abordar la vida de un modo completamente distinto. Cuando despiertas este ojo, ya no impones tu propio mundo a lo que está fuera de ti.

10. Si lo que tienes delante refleja una imagen que se corresponde con tu forma de percibir el mundo, el concepto se refuerza en tu interior. Este es el poder del ojo, que puede ser positivo o negativo dependiendo de si tu ojo acierta o se equivoca.

11. Si miras una cosa con el ojo de la divinidad y la divinidad que hay en ella acepta tu mirada y el mundo que vive en ella, te la devolverá multiplicándola. Por el contrario, si miras la misma cosa despertando el lado oscuro en tu ojo, será la mirada negativa la que te sea devuelta y conducida hacia la fuerza de la abundancia. De este modo, el mundo interior se refleja en el exterior e interactúa con él.

12. La mirada es un vínculo entre mundos. De este vínculo nacen la estabilidad, el equilibrio y la inteligencia.

13. De la inteligencia nace la sabiduría.

14. De la sabiduría nace el alma.

15. Del alma surge la divinidad.

16. A través de la divinidad, puedes conectar con el Padre único de la vida y recibir dentro de ti divinidad, alma, sabiduría, inteligencia, equilibrio y estabilidad. Este es el camino de la visión correcta que debes cultivar.

17. Para dar vida a la visión correcta, hay que seguir todo un camino de iniciación, entrar en una disciplina esenia y en el arte de vivir.

18. Con la visión correcta, todo el cuerpo entra en la luz de los orígenes y permite que se desarrolle lo que es más grande que la muerte.

19. Comprende que mirar es fundamental para tu viaje en la tierra, en el camino del espíritu y en la elaboración de lo que constituye el más allá y la inmortalidad.

20. Tu ojo debe ser capaz de sacar de tu cuerpo el cuerpo inmortal de la luz original para conducir la ilusión de la muerte hacia la vida del espíritu divino.

21. Si percibes la divinidad en todo, sin permitir que la ilusión del mundo entre en tu ojo, harás que reine la divinidad en todo. Por el contrario, si has creído en un mundo divino cultivando en tu interior una oscuridad o una ilusión de Luz, no estarás en la alianza divina.

22. Si tu ojo se eleva hacia la divinidad, todo se volverá divino y encontrará su lugar en el orden universal.

23. Si dejas que un mundo oscuro o una ilusión de Luz miren a través de tu ojo, sólo te mostrarán el lado oscuro o falsamente luminoso, ignorando la divinidad. Esta visión te privará de tu verdadero ser y del verdadero ser de la divinidad en todo. Por eso debes aprender a no estar en ninguno de los 2 extremos, sino a cultivar la visión correcta que se eleva a la divinidad a través de la estabilidad terrenal.

Padre Gabriel, ¿cómo podemos despertar tu ojo sin poner en él imágenes, intereses, intelecto o sentimientos humanos?

24. Mirar de la manera correcta no es intentar poner algo en la otra persona, una identificación, una confirmación, una comprensión. Se trata de mirar sin aferrarse a nada, de estabilidad, equilibrio y apertura, neutralidad, silencio y despertar.

25. La estabilidad es para el cuerpo, el equilibrio para los sentimientos y la claridad para el pensamiento. Entonces puede despertarse una conciencia superior, un verdadero diálogo.

26. Lo que ves puede hablarte sin que pongas en ello tu propio mundo; es un arte de comunicación, y por tanto de aprendizaje, de tejer relaciones puras, impersonales, verdaderas.

27. Hay que aprender a concentrarse para salir de las percepciones inferiores y despertar aquello que ilumina y trae lo nuevo.

28. La mirada debe ser neutra para que la inteligencia viva pueda aparecer y actuar. Sobre todo, no debe ser la inteligencia del cuerpo la que dirija la mirada, porque eso lleva todo a la separatividad. Debe ser realmente lo que está fuera de ti lo que te hable y te transmita su verdad. De lo contrario, nunca descubrirás el mundo que te rodea tal como es, nunca conocerás a tus amigos y las fuerzas divinas que están presentes y que te acompañan durante tu estancia en la tierra.

29. Si durante toda tu vida te contentas con mirar sólo el lado humano, sólo verás el mundo del hombre. Pero si despiertas el ojo divino, entrarás en el reino de la vida.

30. Si no sólo has visto la Luz, sino que también has guiado las acciones de tu vida por su mirada, hasta el punto de reforzar la divinidad en la tierra, serás bienvenido a la Luz. vida divina; tendrás un lugar donde descansar, donde respirar, y reconocerás lo que reconociste cuando estabas aquí en la tierra.

31. Educa tus ojos y conduce- la visión correcta.

32. No hablo de despertar la percepción de los mundos más sutiles, porque tal don sólo tiene interés si se utiliza para el mundo divino y de acuerdo con su voluntad de encarnarse en la Tierra. En el pasado, quienes poseían tales dones los ponían al servicio de aquel en quien debía morar la Luz y que estaba llamado a gobernar el mundo.

33. Los dones sólo valen la pena si se ponen al servicio de lo que aporta estabilidad, equilibrio, inteligencia, sabiduría, el alma y da la victoria a la divinidad.

34. Muy a menudo, los mundos sutiles o espirituales aparecen ante el ojo de un estudiante para apagar la inteligencia y la aspiración hacia la divinidad. Los hombres caen entonces presa de un aspecto extraordinario e imaginario, pensando que al ver estos mundos sutiles se convierten en seres superiores y que su existencia es especial. Pero es exactamente lo contrario, porque esta visión supuestamente espiritual extingue la inteligencia. Así que el hombre se entrega a la fantasía y no a lo que glorifica la omnipresente sabiduría de los mundos.